

Vanguardias artísticas del siglo XX / XIII

Arte ecológico: El gran compromiso con la naturaleza

MARGARITA D'AMICO

Nada ornamental, nada por gusto. Para aquellos operadores del 70 —que hacían proyectos en los que había que transportar 400 mil toneladas de tierra, empaquetar mesetas o cambiar el color de los ríos—, el arte ecológico ("land art", "environmental art", "earth works") significaba intervenir la naturaleza, alterar el paisaje, crear conciencia ambiental y planetaria, cumplir con un compromiso que aún no termina. Y que tampoco comenzó en los 70, aunque esos fueron los años estelares en la escalada ecológica del arte.

En realidad, los artistas siempre han sido ambientalistas, antes de que se inventara la palabra ecología (este término apareció por primera vez en 1866, en la obra "Morfoloía general de los organismos" del biólogo y filósofo alemán Ernst Haeckel, 1834-1919). Nada puede negar el valor que tuvieron las obras de los pintores paisajistas antes del advenimiento de la fotografía, hace 151 años.

Pero los paisajes de los artistas del 70 eran otros. Ellos los creaban, los recreaban, los modificaban a su antojo. ¿Quiénes eran esos creadores?

Entre los más destacados: Christo, Robert Smithson, Richard Long, Hans Haacke, Dennis Oppenheim, Joseph Beuys, Walter De Maria, Alan Sounes, Ugo La Pietra, y de los latinoamericanos: Nicolás Urribarri, Luis Fernando Benedi, Regina Vater.

En Venezuela, los que hicieron trabajos con alguna inspiración ecológica, en los 70, fueron Luis Villanar, Eugenio Espinosa, María Teresa Torres (actualmente en el MIA, con 119 "pulsares" de más, dignas de una mejor instalación y tratamiento por parte del museo), Jovantal Ravoy y Carlos Cruz-Diez han hecho intervenciones en el paisaje rural y urbano más de una vez. Fíjate. Nunca creó paisajes holográficos de espíritu planetario, sintoniando el vuelo de las estrellas...

Las estrellas están en la tierra

La naturaleza es una estrella. Nosotros hemos perdido la capacidad de ver lo que está a nuestro alrededor. No apreciamos la belleza. El artista Christo decidió que ocultando las cosas, la gente se daría cuenta de que existen, de cuán bellas son.

Ahí, hizo una cantidad de obras en las que "empaquetó" rocas, costas, marabals, puentes, parques. Muy famosa fue su "Burial" (1972-76), que se convirtió en la cortina más larga del mundo —49 kilómetros, 2 000 puentes atravesando montes y valles, caminos costeros y urbanizaciones privadas en los condados de Sonoma y Marin del estado de California.

También empaquetó el Pont Neuf en París. Últimamente hizo una intervención con miles de paquitos en el Japón. En Venezuela no logró empaquetar la meseta del Auyatepey.

¿Qué logra Christo con sus intervenciones en el paisaje natural? Hace que la gente se sensibilice, quiera y preserve más lo que está en su entorno. Al ser intervenido, el paisaje se renueva y llama la atención. Es una manera de usar el ambiente natural para comunicar un profundo interés en la percepción y los procesos sociales.

Con respecto a lo estrictamente artístico, los trabajos ecológicos tratan el concepto tradicional de



CHRISTO: "Burial" hecho

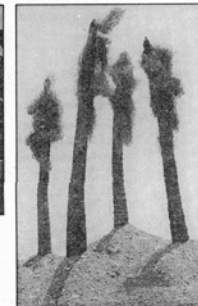


SMITHSON: "Spiral Jetty"

Después del Pop, Op, Minimalismo y Multimedia, la vanguardia decidió intervenir los grandes ecosistemas, con un arte que también se llamó "land", "earth", "environmental". ¿Qué hacían? Alterar el paisaje "pintando" sobre lagos, desiertos, montes y valles. Ahora la acción está en los músicos, y aunque no logran salvar el planeta, contribuyen a redefinir la naturaleza, crean conciencia ambiental y fomentan una visión planetaria. ¿Les parece poco?



RADA: música ecológica



TORRAS: lap-minimalismo ecológico

obra de arte. Pungamos como ejemplo el de un latinoamericano, el argentino Nicolás Urribarri.

"Verde que te quiero verde"

Venecia verde, París verde, Nueva York verde, Buenos Aires verde: "Ambientación intervencional de las aguas". En los 70 Urribarri pintó de verde los canales venecianos, el Sena, el Hudson, el Río de la Plata. Treinta kilómetros de pintura efímera.

En el manifiesto que acompañaba sus acciones, Urribarri hacía sus planteamientos con respecto a los cambios espaciales y temporales originados por su obra.

Español la obra de arte no tiene forma autónoma. Toma la forma de la naturaleza fluida, dinámica. Ya no tiene lugar específico (museo, galería), sino la misma naturaleza. Ya no tiene dimensiones autónomas, sino las del entorno de la ciudad, las vías de agua.

Tiempo la obra tiene existencia a partir del momento en que se integra con lo real: el pigmento rojo transforma el agua en una obra de arte verde. La obra tiene un comienzo y un final, cambia de lugar, de forma, dimensiones, se desaja y su duración varía según la meteorología, mareas, corrientes.

En las obras de otros artistas ecológicos también se dan cambios temporales y espaciales. Algunos hacen trabajos efímeros en la misma región, como Michael Heizer, que trasladó piedras que pesaban 81 toneladas y necesitaban dos grúas.

Robert Smithson, talbotoniano, hizo la obra más famosa de arte ecológico "Spiral Jetty" sobre el Lago Salado de Utah. Precisamente cuando iba a inaugurarla, murió en un accidente de aviación. Fue en 1973. Tenía 36 años.

—La espiral y el lago—decía—existen en el mismo nivel de realidad. Su configuración geométrica es un símbolo para la evolución (geo-métrica, de tierra y medida). La percepción de esta pieza implica la comprensión del desarrollo en el tiempo... Constituye dicho símbolo no tiene futuro. Y Cronos dijo: no lo tienes pasado, pero Caudice concibió: tú no tienes que tener existencia para existir.

Smithson fue un artista brillante. Y los ecologistas de ahora? ¿Quiénes son los que más logran sensibilizar y concientizar acerca de los problemas ecológicos?

La hora de los músicos

Conmovidos por la deforestación de los bosques amazónicos, la contaminación ambiental, la capa de ozono que disminuye, la pesadilla atómica y todos los flagelos planetarios, los músicos comenzaron una "cruceada" internacional a favor de la Tierra. Pink Floyd, Garfunkel y entre otros Angel Rada.

Para la acción musical en pro de la naturaleza data de los 60, cuando Paul Horn grabó cantos de ballenas y animales a punto de extinción. El grupo Pink Floyd sacó dos discos: "Atom earth mother" y "Animals".

Entre los 60 y 70 Robert Smithson hizo una obra a favor de la naturaleza. Fleetwood Mac apareció con "Albatros". Y en Alemania el grupo Hasham Tempel grabó sonidos guturales humanos.

Ya en los 70-80 Edgar Fresco, uno de los fundadores de Tangente Druena, hizo "Mediación electrónica" y "Nuevo electrónico", donde exploraba el problema de la contaminación en una isla de Malasia. Y en "Danza", el alemán Klaus Schulze hablaba de la sombra de la ignorancia con respecto al medio ambiente y el comportamiento del hombre.

En los 80-90 más Tangente Druena con el canto de las ballenas ("On the water twilight"), Juan Michel Jarré en "Zoukón" introduce voces de dialectos de todo el mundo, recopiladas por Javier Bellaguer. Ya esa es música etnónica. También está Neuronium con música psicodélica ecológica: "Virus bajo quimico" contra fabricantes de contaminantes y "Dosis letal".

La música de Rada es etnoscénica y ecológica: "Continuum", "Impresiones etnoscénicas", "Sensitiva imperialista al Sol Naciente", "Concierto solar". Pronto saldrán "Novilunium" y "Volador", descontaminando con conocimientos nuevos y amor por la naturaleza y el hombre.

Próximos entrégu: "Performance Art".

Con respecto a lo estrictamente artístico, los trabajos ecológicos trastocan el concepto tradicional de obra de arte.

Arte ecológico El gran compromiso con la naturaleza

Margarita D'Amico

Después del Pop, Op, Minimalismo y Multimedia, la vanguardia decidió intervenir los grandes ecosistemas, con un arte que también se llamó "land", "earth", "environmental". ¿Qué hacían? Alterar el paisaje "pintando" sobre lagos, desiertos, montes y valles. Ahora la acción está en los músicos, y aunque no logran salvar el planeta, contribuyen a redefinir la naturaleza, crean conciencia ambiental y fomentan una visión planetaria. ¿Les parece poco?

—que hacían proyectos en los que había que transportar 400 mil toneladas de tierra, empaquetar mesetas o cambiar el color de los ríos—, el arte ecológico (Land Art, Environmental Art, Earth works) significaba intervenir la naturaleza, alterar el paisaje, crear conciencia ambiental y planetaria, cumplir con un compromiso que aun no termina. Y que tampoco comenzó en los 70, aunque éstos fueron los años estelares en la escalada ecológica del arte.

Nada ornamental, nada por gusto. Para aquellos operadores del 70

En realidad, los artistas siempre han sido ambientalistas, antes de

que se inventara la palabra ecología (ese término apareció por primera vez en 1886, en la obra *Morfología general de los organismos*, del biólogo y filósofo alemán Ernst Haeckel, 1834- 1919). Nadie puede negar el valor que tuvieron las obras de los pintores paisajistas antes del advenimiento de la fotografía, hace 151 años.

Pero los paisajes de los artistas del 70 eran otros. Ellos los creaban, los recreaban, los modificaban a su antojo. ¿Quiénes eran esos creadores?

Entre los más destacados: Christo, Robert Smithson, Richard Long, Hans Haacke, Dennis Oppenheim, Joseph Beuys, Walter De María, Alan Sonfist, Ugo La Pietra, y de los latinoamericanos Nicolás Uriburu, Luis Fernando Bénédict, Regina Vater.

En Venezuela, los que hicieron trabajos con alguna inspiración ecológica, en los 70, fueron Luis Villamizar, Eugenio Espinoza, María Teresa Torres (actualmente en el MBA, con 119 “palmeras” de sisal, dignas de una mejor instalación y tratamiento por parte del museo). Juvenal Ravelo y Carlos Cruz-Diez han hecho intervenciones en el paisaje rural y urbano más de una vez. Rubén Núñez crea paisajes holográficos de espíritu planetario, sintonizando el vuelo de las estrellas...

Las estrellas están en la tierra

La naturaleza es una estrella. Nosotros hemos perdido la capacidad

de ver lo que está a nuestro alrededor. No apreciamos la belleza. El artista Christo decidió que ocultando las cosas, la gente se daría cuenta de que existen, de cuán bellas son.

Así, hizo una cantidad de obras en las que “empaquetó” rocas, costas, murallas, puentes, parques. Muy famosa fue su *Running fence* (1972- 76), que se convirtió en la cortina más larga del mundo: -40 kilómetros, 2050 paneles atravesando montes y valles, caminos costaneros, terrenos agrícolas y urbanizaciones privadas en los condados de Sonoma y Marín del Estado de California.

También empaquetó el Pont Neuf en París. Últimamente hizo una intervención con miles de paraguas en el Japón. En Venezuela no logró empaquetar la meseta del Auyantepuy.

¿Qué logra Christo con sus intervenciones en el paisaje natural? Hace que la gente se sensibilice, quiera y preserve más lo que está en su entorno. Al ser intervenido, el paisaje se renueva y llama la atención. Es una manera de usar el ambiente natural para comunicar un profundo interés en la percepción y los procesos sociales.

Con respecto a lo estrictamente artístico, los trabajos ecológicos trastocan el concepto tradicional de obra de arte. Pongamos como

ejemplo el de un latinoamericano, el argentino Nicolás Uriburu.

“Verde que te quiero verde”

Venecia verde, París verde, Nueva York verde, Buenos Aires verde: “Ambientación intercontinental de las aguas”. En los 70 Uriburu pintó de verde los canales venecianos, el Sena, el Hudson, el Río de la Plata. Treinta kilos de sodio fluorescente lanzados al agua producían tres kilómetros de pintura efímera.

En el manifiesto que acompañaba las acciones, Uriburu hacía sus planteamientos con respeto a los cambios espaciales y temporales originados por su obra.

Espacio: la obra de arte no tiene forma autónoma. Toma la forma de la naturaleza fluida, dinámica. Ya no tiene lugar específico (museo, galería), sino la misma naturaleza. Ya no tiene dimensiones autónomas, sino las del entorno de la ciudad, las vías de agua.

Tiempo: la obra tiene existencia a partir del momento en que se integra con lo real: el pigmento rojo transforma el agua en una obra de arte verde. La obra tiene un comienzo y un final, cambia de lugar, de forma, dimensiones, se disipa y su duración varía según la meteorología, mareas, corrientes.

En las obras de otros artistas ecológicos también se dan cambios

temporales y espaciales. Algunos hacían trabajos ciclópeos al estilo egipcio, inca. Michel Heizer tenía que trasladar piedras que pesaban 61 toneladas y necesitaban dos grúas.

Robert Smithson, talentosísimo, hizo la obra más famosa de arte ecológico *Spiral Jetty* sobre el Lago Salado en Utah. Precisamente cuando, iba a inspeccionarla, murió en un accidente de aviación. Fue en 1973, sólo tenía 35 años.

“La espiral y el lago —decía— existen en el mismo nivel de realidad. Su configuración geométrica es un símbolo para la evolución (geométrico, de tierra y medida). La percepción de esta pieza implica la comprensión del desarrollo en el tiempo (...) Coatlicue dijo: tú no tienes futuro. Y Cronos dijo: tú no tienes pasado, pero Coatlicue concluyó: tú no tienes que tener existencia para existir...”

Smithson fue un artista brillante. ¿Y los ecologistas de ahora? ¿Quiénes son los que logran sensibilizar y concientizar más acerca de los problemas ecológicos?

La hora de los músicos

Conmovidos por la deforestación de los bosques amazónicos, la contaminación ambiental, la capa de ozono que disminuye, la pesadilla atómica y todos los flagelos planetarios, los músicos comenzaron

una “cruzada” internacional a favor de la Tierra: Sting, Pink Floyd, Garfunkel y entre nosotros, Angel Rada.

Pero la acción musical en pro de la naturaleza data de los 60, cuando Paul Horn grabó cantos de ballenas y animales a punto de extinción. El grupo Pink Floyd sacó dos discos: *Atom earth mother* y *Animals*. Entre los 60 y 70 Ravi Shankar hizo música en favor de la naturaleza. Fleetwood Mac apareció con *Albatros*. Y en Alemania el grupo Hasham Tempel grabó sonidos guturales humanos.

Ya en los 70-80 Edgar Froese, uno de los fundadores de Tangerine Dream, hizo *Meditación electrónica* y *Sueño electrónico*, donde exploraba el problema de la contaminación en una isla de Malasia. Y en *Dunes*, el alemán Klaus Schulze hablaba de la sombra de la ignorancia con respecto al medio ambiente y el comportamiento del hombre.

En los 80- 90 están Tangerine Dream con el canto de las ballenas (*On the water twilight*); Jean Michel Jarre en *Zoolook* introduce voces de dialectos de todo el mundo, recopilados por Xavier Bellanger. Ya ésa es música etnosónica. También está *Neuronium* con música psicotrónica ecológica: *Vuelo químico* contra fabricantes de contaminantes y *Dosis letal*, contra la contaminación farmacológica.

La música de Rada es etnosónica y ecológica: *Continuum*, *Impresiones etnosónicas*, *Senderos imperiales al Sol Naciente*, *Concierto solar*. Pronto saldrán *Novilunium* y *Solaris*, descontaminantes, con sonoridades nuevas y amor por la naturaleza y el hombre.